



Al "maestro" Gonzalo Rojas con cariño

000195753

Gabriel Venegas Vásquez



Podemos sentirnos muy orgullosos con nuestro nuevo y llamante Premio Nacional de Literatura: Gonzalo Rojas. Por sus méritos y por nuestro honor cultural, este premio alcanza la altura dignísima de nuestra tradición literaria a nivel mundial.

Afirmaciones necesarias

Cuando hace algunos años tuvimos muy cuestionables premios nacionales, nos permitimos afirmar categóricamente por estas páginas:

1.- Otorgar un Premio Nacional de Literatura en Chile significaba una muy grande responsabilidad ante la comunidad nacional e internacional en el ámbito de la literatura; porque es, precisamente aquí, donde hemos logrado situarnos en la cima de la creación. Los errores u omisiones que podríamos cometer, pondrían en duda la objetividad y honorabilidad de instituciones y personas nacionales. Y esto sí que nos resultaba muy grave.

2.- Mientras no se otorgaran estos premios a José Donoso en narrativa o a Gonzalo Rojas en poesía, ningún galardonado o comisión otorgadora podrían quedar con la conciencia tranquila. Con la calidad y creatividad de los escritores chilenos no se puede jugar, ni menos hacer converger en tales decisiones, elementos ajenos a lo que juzgamos, sin cometer un agravio a nuestra cultura literaria; y, de paso, dar una muy mala imagen ante la actividad académica americana, europea o asiática.

Buen tiempo ha llegado

Ahora volvemos por los senderos que jamás debemos abandonar. Gonzalo Rojas, nacido allí "donde un río veloz como un cuchillo/ partía mi Lebu en dos mitades de fragancia...", académico excepcional y un escritor fecundo y profundo, cuya obra

está presente en los principales foros mundiales, ha sido galardonado Premio Nacional de Literatura 1992. Con este justo galardón, Chile estará nuevamente en la atención literaria y académica de las universidades chilenas y extranjeras.

Pocos poetas como Gonzalo Rojas ha recorrido más el mundo en la actualidad llevando su palabra viva o siendo objeto de homenajes o de encuentros sobre su obra. Escasamente lo vemos en Chile aunque en carne y sangre es tan del sur cuanto más se aleja de estas latitudes. Y con no desimulado orgullo debo decir: ese es mi "maestro". El mismo profesor que acostumbraba hablar a los "mechones" de la Universidad de Concepción para advertirles sobre lo que les esperaba en el trabajo académico y a los desafíos que se enfrentarían más allá de las aulas, donde estaba la vida misma con sus mayores enseñanzas.

En él se conjugaba lo que hoy echamos de menos en las cátedras literarias; tenemos demasiados instructores y especialistas que en el abuso de las teorías terminan alejando al estudiante de la misma creación que tratan de enseñar. Claro, no necesariamente son creadores e, incluso, tampoco han alcanzado la sensibilidad que hace posible la comunicación con el hecho político, de tal modo que también puedan transmitir el goce estético a sus alumnos. Cuánta frialdad y cuánta vana teoría que han impedido "sentir" la poesía, se observa en las clases de muchas aulas chilenas.

Sin tregua

No teníamos tregua con Gon-

zalo Rojas; si hasta nuestro ocio estaba impregnado con los programas de extensión cultural que realizaba la Universidad de Concepción y donde nuestro maestro era líder y anfitrión de celebridades mundiales que pasaban por el "barrio universitario" o que daban vida los más brillantes debates y foros para la juventud y comunidad entera. Escritores y científicos de remotas y legendarios centros del saber universal llegaban por estas tierras a ponernos en el corazón mismo del saber y de la creación literaria. ¿Cómo olvidar entonces a uno de sus principales gestores que daba vida a estas enriquecedoras fuentes del conocimiento y de la comunicación humanos?

No teniendo espacio suficiente para hablar de lo que realmente vale, su poesía, sólo quiero dejar algunos pensamientos que lo retratan de cuerpo entero y que recojo con emoción de una carta personal que me dirigiera, cuando errante por el mundo me decía:

"A pesar de lo que se haya sentenciado de mí, estoy con las manos limpias y limpio el corazón ¡sin quejas ni quejumbres! Nunca tuve otro color o partido, que la libertad..."

Cuán importante son estos "maestros" en la hora presente para oxigenar nuestro sistema educacional y nuestra cultura; y cuán ejemplar semilla dejó caer en nuestros corazones al amparo de su excelencia académica para decirnos: "Prefiero ser de piedra, estar oscuro/ a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír/ a diestra y siniestra/ con tal de prosperar en mi negocio..."

Al "maestro" Gonzalo Rojas con cariño [artículo] Gabriel Venegas Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Venegas Vásquez, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al "maestro" Gonzalo Rojas con cariño [artículo] Gabriel Venegas Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile